AFIRMA CAYETANO CARPIO: II PARTE

"Se acerca la alborada del pueblo salvadoreño"

A los 64 años, Salvador Cayetano Carpio se instala en el futuro:

—Circula la versión de los cien mil muertos. ¿Es cierta, Cayetano?

—No le entiendo.

—Que la Junta matará cien mil hombres para "pacificar" El Salvador.

—Eso fue antes. Habla de doscientos mil. Pueden ser más, nunca todos. La historia del país es ya otra, porque no tienen piedad. Llevamos 49 años de tiranía.

—Cómo se explica que en un país tan pequeño y densamente poblado, subsistan y accionen fuerzas regulares fijas, la guerrilla en todo el territorio y cien mil milicianos armados en el estrecho círculo de su vida cotidiana? Es posible frente a un ejército dueño de pistas y aviones, de helicópteros y fuerzas de desembarco, de todas las armas y los pertrechos?

—Se explica por la naturaleza de nuestra guerra, la combinación de la lucha militar y la lucha política. Sin la lucha política el enfrentamiento con el ejército hubiera sido una locura. Nos adaptamos a las condiciones específicas que nos rodeaban. No podíamos empezar en las montañas, porque son bajas y no ofrecen seguridad. Nos iniciamos con la formación de comandos urbanos, guerrillas de nivel elemental. Las extendimos al campo. Poco a poco abarcamos el país entero. Tuvimos y tenemos presente el principio básico irrebatible: la guerrilla es el pueblo o es un grupo armado a salto de mata.

Se amarra al tema:

"Estrategas de café, creo que así les llaman ustedes, han documentado la corrupción de los sucesivos gobiernos de El Salvador, de 1931 a la fecha. Tarea inútil. Los rebasan hechos elementales:

En 1970 unos cuantos iniciamos el movimiento. No éramos más de diez. No contábamos con una pistola. No teníamos un colón. En diez años hemos librado miles de acciones militares y reunido decenas de millones de dólares con los secuestros de los oligarcas y las requisas a los bancos. La marea ha crecido. Es incontenible. Nuestra acción cuenta, pero más ha contado la de ellos. Sanguinarios en el poder, corrompidos en la vida privada, mediocres. Medimos los resultados de la revolución por el odio del pueblo a los tiranos".

Le atrae la frase que ya formula. Sonríe de nuevo:

"En Nicaragua, Somoza fue el dueño de todas las vacas. En El Salvador los títeres sucesivos no han podido formar una dinastía. Se desplazan unos a otros y en el breve período que les toca matar y robar, engordan hasta que revientan".

Salvador Cayetano Carpio, Secretario General de las FPL "Farabundo Martí".

—¿Tiene porvenir una revolución en 20.000 kilómetros cuadrados congestionados por cinco millones de habitantes? En la victoria, ¿valdrán más allá de la retórica los vocablos independencia, soberanía, autosuficiencia?

—El proceso revolucionario de Centroamérica es uno solo. Los triunfos de uno son los triunfos del otro. Nuestra unidad geográfica, histórica, política, económica fue destruida por la ambición del imperio. Guatemala tendrá su hora. Honduras la suya. Costa Rica vivirá un momento estelar. La primera nota se escuchó en Nicaragua. La historia cantará en Centroamérica.

Entre tanto las acechanzas se multiplican. No basta la inteligencia para planear una acción contra ellas. La única esperanza es el pueblo de El Salvador. Fue amedrentado y no cedió. Se extendió el luto por su territorio y se mantuvo firme. El arzobispo Romero murió con la certeza de que el heroísmo y el martirio formaron la corona de espinas en el país masacrado.

Cayetano Carpio enumera los peligros externos contra la revolución:

"Ocho barcos de guerra y dos mil marines, un portaviones y sesenta aeroplanos de combate han sido avistados en aguas del Pacífico. Su presencia es un gesto bélico. La intervención es posible. No contradice la historia de los Estados Unidos.

"Herrera Campins, demócrata cristiano aliado a los demócratas cristianos de la Junta de El Salvador, Duarte y Morales Erlich, usurpó la voz de Venezuela para pedir a la OEA que integrara una "fuerza pacificadora" que nos hiciera retroceder a tiempos imposibles. Sabemos para qué sirve y a quién sirve la OEA.

"Honduras se arma en la frontera y reclama la faja territorial en disputa. La intemperancia de las declaraciones de sus gobernantes es una señal de alerta para nosotros. El avance de las fuerzas armadas marcaría el inicio de la intervención. Conocemos la historia: la bota del enemigo un metro adentro es la violación de la soberanía. Conocemos los principios: la violación es absoluta. Consumada, no se impone límite ni freno.

"Lucas ofreció el ejército a sus colegas salvadoreños. Es el caso más complicado y oscuro para el enemigo, el más claro para nosotros. Guatemala vive una situación emergente. Si la promesa la hiciera efectiva su Presidente, adelantaría el fin del régimen. El mundo sabe que no controla la situación interna, que no puede enfrentar el desprestigio internacional, que asiste, paralizado, al éxodo de los mejores hombres. Como El Salvador, se desangra por la infamia de los títeres".

En el fondo y en la superficie, como quiera que se mire el problema, el enemigo es uno con distintos rostros: los Estados Unidos.

"Es probable que yerren en la estrategia y pongan en juego algunas de esas opciones contra El Salvador. Prolongarían la tragedia y nos obligarían a cavar más hondo la tumba de nuestros verdugos.

"En América Latina las consecuencias serían negativas para el imperio. No se apaga el rescoldo de la invasión a Santo Domingo hace quince años. Quedan las piedras ardientes. Nuevas hogueras incendiarán el Continente".

No encuentra la figura que le permita expresarse.

"Vea, mire. Cómo decirlo. Los muertos cuentan cada día menos y valen cada día más. Uno que cae, la madre o el hijo, la mujer, no nos detiene. Sabe El Salvador que no hay abrigo en las tiranías".

Dice Cayetano Carpio:

"En los últimos meses el horizonte se clarificó en el país".

Anuncia:

"Las fuerzas políticas y militares, por largo tiempo dispersas y en algunos casos con enfoques distintos acerca de la manera cómo debía encararse la lucha, se han cohesionado bajo un mando único: la Dirección Revolucionaria Unificada. Acordaron la unificación las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí", la Resistencia Nacional, el Partido Comunista y el Ejército Revolucionario del Pueblo.

"Para ejercer su papel político y militar, la DRU se agrupa en comisiones conjuntas de relaciones internacionales y comisiones conjuntas de propaganda. Está facultada para aprobar los planes de guerra conjunta, las fases del plan de guerra y la iniciación de las diferentes campañas estratégicas. Decidirá el momento de la batalla final. Un día anunciará la formación del Gobierno Democrático Revolucionario. Me gustaría que fuera al amanecer.

"Doce hombres integramos a la DRU, tres por cada organización. Yo represento a la "Farabundo Martí".

Insiste:

"Ha cambiado la situación de las fuerzas revolucionarias radicales en menos de un año. Hemos conquistado los más amplios niveles de la unidad del pueblo. Vivíamos bajo la confrontación y en la dispersión del movimiento popular".

Festeja su analogía -Mao- con un guiño de ojos.

"Hemos dado el "gran salto".

—¿Cuáles fueron las diferencias que hicieron tan difícil la unificación?

—Una, fundamental, de la que se desprendieron consecuencias innumerables. Había quienes pensaban que la lucha en El Salvador debía ser eminentemente política y había quienes pensaban que la lucha también debía ser política, pero eminentemente militar, combinadas las dos. La política, sólo la política, nos habría llevado al agotamiento y a la frustración. Frente a la dictadura no hay caminos: Hay el camino: la guerra.

Vive un momentáneo ensimismamiento.

—¿Pero entiende qué es la guerra?

—¿Cómo la entiende usted?

—Es todo. Hasta la última gota de sangre, el último quejido.

—¿Sólo eso?

—Tiene razón. También la esperanza en el momento de la tortura.

—¿Usted fue seminarista?

—Cuatro años.

—¿Por qué se apartó del Seminario?

—No tenía vocación.

—¿Renunció al Partido Comunista?

—Así es.

—¿Podría decirme por qué?

—Por la revolución cubana.

—¿Por qué?

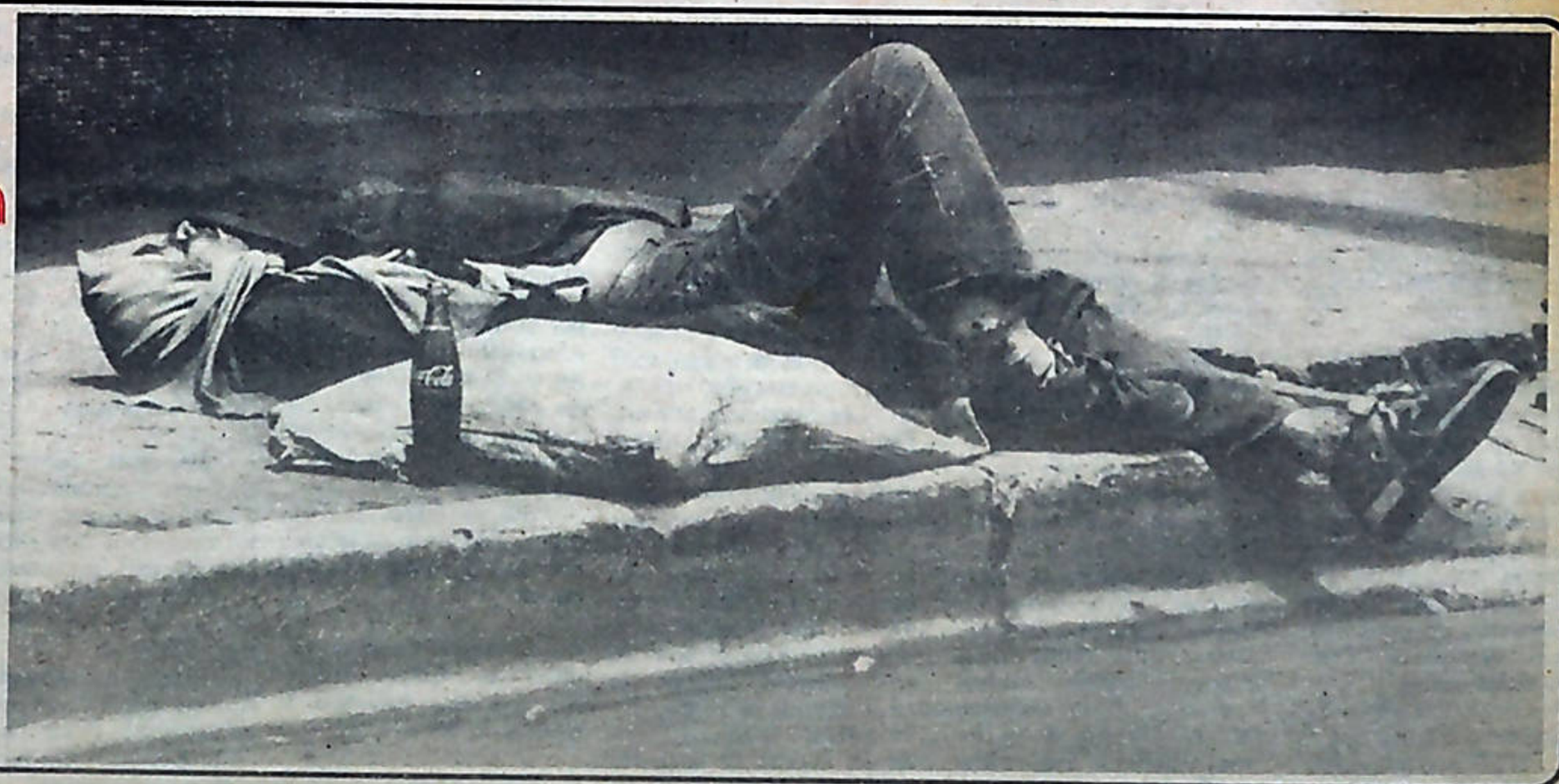
—Vi claro , entendí que la transformación en América Latina es por el camino de la guerra. El Partido Comunista Salvadoreño sostenía que el camino era la política y que, al final, cuando había que asestar el golpe definitivo, debían emplearse las armas. La DRU, la unificación de cuatro corrientes populares en el país, es un gran triunfo entre otros motivos, porque el Partido Comunista aceptó también que no hay otra fórmula. Cerrado el mundo, hay que abrirlo. A golpes.

—No tuvo usted vocación religiosa. ¿Su vocación es la guerra?

—La detesto.

FIN

Imagenes de democracia



Mientras el Instituto Costarricense de Turismo realiza programas en donde solo presenta las bellezas de nuestro país, escenas como ésta se repiten a lo largo y ancho del país, sin que ninguna institución haya podido resolver nada al respecto.